

salido a campaña, habían sido ascendidos a divisionarios los Generales Clemente Villaseñor, Angel García Peña, Manuel Plata y Emiliano Lojero. Cierta que algunos de los ascensos, como el del General Villar, era perfectamente justificado; pero ninguno de los otros Generales ascendidos a divisionarios, se había batido en favor del Gobierno del señor Madero, como el General Huerta.

Lo mismo sucedía con el General Juvencio Robles, que se había batido seis meses seguidos en Morelos, y tampoco se habían premiado sus servicios.

Si el Gobierno no hubiera hecho ascensos, seguramente que ninguno de los Generales se habría sentido lastimado; pero el señor Madero ascendía a divisionarios a jefes que jamás habían estado en un combate, con detrimento de los que le servían con lealtad y empeño o de los que se creían con derecho al ascenso por antigüedad.

En Oaxaca, y a raíz de la muerte del Gobernador, señor Juárez Maza, acaecida el 20 de Abril en la noche, se había suscitado una revuelta de los serranos, esto es, de los vecinos de la Sierra de Ixtlán, y para sofocarla, el Gobierno envió al Brigadier don Manuel Rivera, que estaba encargado de la Quinta Zona Militar, cuya matriz está en la ciudad de San Luis Potosí. El señor Rivera, con prudencia y tacto, logró apaciguar el movimiento, castigando severamente a los promotores del motín. Tampoco fué ascendido por el Gobierno que resueltamente parecía querer lastimar a los mejores jefes del Ejército y que mejor le servían. (3)

(3)—Al Brigadier Rivera al fin lo ascendió el señor Madero en los últimos días de su Gobierno, aprobándose el ascenso cuando ya había caído el Gobierno legítimo. Véase el capítulo XII, parte final.

CAPITULO XXXI.

LAS ELECCIONES EN VERACRUZ

Los Gobernadores que al triunfo de la revolución habían sido electos para concluir los períodos de sus antecesores, estaban acabando sus respectivos términos; había por lo tanto, que hacer elecciones en Veracruz y en Puebla, y en Oaxaca con motivo de la muerte del Gobernador Constitucional.

Otra vez el señor Madero se enredó en las cuestiones electorales de dichos Estados; la de Veracruz, sobre todo, dió lugar a escándalos lamentables.

En Veracruz habían aparecido muchos candidatos; pero los serios eran, el diputado al Congreso Federal, don Guillermo Pous, hombre bondadoso, inteligente, de amplio criterio y conecedor de la política del Estado: hacendado en la Costa de Sotavento y muy querido en toda la región. Don Adrián Carranza, comerciante honorable de la Ciudad de Veracruz, muy popular en el puerto, pero poco conocido en el resto del Estado. Don Antonio Pérez Rivera, vecino de Xalapa, hombre culto, inteligente, pero violento y apasionado; bien conocido y estimado en la parte central del Estado, (1)

(1)—El señor Pérez Rivera, en un momento de violencia, se presentó en la imprenta donde se había impreso una hoja atacándolo, pretendiendo golpear al impresor, por lo que fué acusado de allanamiento de morada. El señor Pérez Rivera aseguró que sólo iba a cerciorarse de que allí se había hecho la impresión.

en Xalapa y en el Cantón de Jalacingo, donde está ubicada la hacienda que posee. Don Manuel M. Alegre, periodista que había apoyado al señor Madero al comenzar su propaganda contra el General Díaz y que tenía por partidarios a los amigos del señor Dehesa, Gobernador por muchos años de Veracruz; Merced a ese apoyo, contaba con gran parte de la Legislatura del Estado, todavía formada por los electos bajo el Gobierno del señor Dehesa, don Hilario Rodríguez Malpica, Capitán de Navío, Jefe del Estado Mayor del Presidente de la República, totalmente desconocido en el Estado, con excepción del Puerto de Veracruz, de donde es nativo. Y don Tomás Braniff, capitalista de México, hombre inteligente, flemático hasta la indolencia, hijo de un caballero americano muy estimable y quien, contando con amplios recursos, hizo una costosa propaganda en su favor. Desconocido hasta entonces en el Estado, pues apenas había sonado su nombre en Córdoba, donde su esposa posee una hacienda, era por su dinero uno de los candidatos de mayor fuerza.

Los demás, tres ciudadanos conocidos en sus respectivas localidades, no contaban en la lucha, ni eran factores apreciables (1)

El señor Madero comenzó por inclinarse en favor del Jefe de su Estado Mayor, a quien dirigía don Querido Moheno; pero bien pronto se convenció que era imposible imponerlo, a menos de hacerlo brutalmente, cosa que el Gobierno no podía ni siquiera intentar. El señor Rodríguez Malpica, ni era popular en el Estado ni tenía

(1)—Estos candidatos eran: don Sotero Ojeda, don Vicente Gutiérrez y el doctor Rafael del Hoyo.

elementos, como el señor Braniff, para hacer una propaganda efectiva. Entonces comenzaron las vacilaciones, entre el señor Alegre, su antiguo amigo, a quien apoyaba la Legislatura y los elementos dehesistas del Estado, el señor Braniff, a quien apoyaba el Vicepresidente de la República y quien, aliado al señor Rodríguez Malpica, contaba con el señor Moheno; y don Antonio Pérez Rivera, amigo personal del Intendente de Palacio, don Alfredo Alvarez, quien, por su empleo, podía estar en contacto continuo con el Jefe de la Nación, y recomendar en todas las oportunidades a su candidato.

En estas vacilaciones el señor Madero, que no tenía experiencia para defenderse contra las intrigas que se desataron, se enredó y al romper sus compromisos con el señor Braniff, se inició una polémica por la prensa, entre el candidato al Gobierno de Veracruz y el Presidente de la República, de lo más desagradable. El señor Madero descendiendo de su alta posición y presentándose como un demagogo, echaba en cara al señor Braniff que empleara su dinero en salir electo Gobernador; y el señor Braniff, olvidando las consideraciones debidas al Jefe de la Nación llamó mentiroso al señor Madero.

En un principio al señor Madero lo único que le preocupaba en el asunto era que no resultara electo el señor Pous, porque había sido director de el periódico "El Debate" que lo había atacado rudamente durante la campaña electoral de 1910. El señor Madero, decía que no guardaba rencor al señor Pous y personalmente lo trataba con afecto, pero como he dicho, tenía caprichos de niño a veces y en su intransigencia o mejor dicho, en su debilidad para con los intransigentes que constantemente lo acosaban, llegó a dirigirse bajo su firma, a los que

combatían la candidatura del señor Pous, felicitándolos "por su noble actitud."

El Gobernador del Estado, licenciado Francisco Lagos Cházaro, según se dijo por la prensa, se había comprometido a hacer que fuera electo el señor Braniff, mediante una fuerte suma de dinero que éste le había ofrecido. Los partidarios del señor Alegre, al tener conocimiento del pacto, ofrecieron mayor cantidad. Hecho público este comercio indecente, se armó un escándalo fenomenal, y el Presidente juzgó necesario separar al señor Lagos Cházaro (2). Para aparecer que no intervenía directamente en la elección, citó a una junta en el Castillo de Chapultepec, para que los principales candidatos allí reunidos eligieran de común acuerdo, quién debía sustituir al Gobernador mientras se efectuaban las elecciones. En la junta, el Ministro de Fomento, señor Hernández, propuso al Diputado don Manuel Levy, amigo de su intimidad para Gobernador interino, y como ninguno de los candidatos tenía motivo personal para oponerse a tal designación, se ordenó a la Legislatura lo nombrara para sustituir al Gobernador señor Lagos Cházaro, durante el tiempo que durara la licencia que este señor pediría. Esto, que importaba una verdadera invasión a la soberanía del Estado, lo hacía el señor Madero sin ocultar su conducta, creyendo que era el mejor proceder, sin darse cuenta de la verdadera significación que el acto tenía.

El señor Lagos entregó el Gobierno al señor Levy, y éste comenzó por cambiar a los jefes políticos, quienes en su mayor parte, por órdenes del antiguo Gobernador,

(2)—En Perote, según se aseguró en aquella época, se celebró el pacto simoniaco.

estaban comprometidos con el señor Braniff. Las nuevas autoridades en su gran mayoría, eran amigos del señor Alegre pues las indicaban los miembros de la Legislatura, de acuerdo con el ex-gobernador Dehesa; pero no llevaban en esos momentos más consigna que la de oponerse a la candidatura del señor Pous, pues el Presidente de la República seguía en su obsesión contra el ex-director de "El Debate;" y sin embargo, era el que mayor popularidad tenía en el Estado; el que tenía mejores dotes para gobernante, y el más conveniente para el Gobierno del Centro, porque habría garantizado la paz en Veracruz y hecho imposible el cuartelazo que poco después estalló en el puerto principal de la República.

Repentinamente el señor Madero, de acuerdo con la mayoría de la Legislatura, protegió abiertamente la candidatura de don Manuel Alegre; pero los amigos del señor Pérez Rivera, que eran originariamente los católicos, pues fué este Partido quien primero lo postuló, lograron ganarse a Gabriel Gavira, que después de su derrota como candidato al Gobierno del Estado, se había pronunciado contra el Gobierno local, y aprehendido a los pocos días se encontraba preso en la fortaleza de Ulúa. Ganado Gavira a la causa del señor Pérez Rivera, los elementos obreros, que habían estado indecisos entre los diversos candidatos, yéndose una gran parte con el señor Pous, al llamado de su compañero, se retiraron, si no todos, sí una buena parte de ellos, pasándose al partido que estaba aliado con Gavira. Pero el elemento valioso que Gavira prestó al señor Pérez Rivera, fué su antigua amistad con el señor Madero y sus méritos de revolucionario, que hicieron al Presidente de la República cambiar su actitud y decidirse en favor del candida-

to de los católicos. Los amigos del señor Pérez Rivera hicieron también que don Gustavo Madero y en consecuencia, el señor Pino Suárez, abandonaran la candidatura Braniff para apoyar a la que contaba con las simpatías del Presidente de la República.

Las elecciones se verificaron el último Domingo de Julio y en ellas el triunfo legal fué para el señor Pous, que logró obtener 38,500 votos, contra 34,000 el señor Pérez Rivera, 14,000 el señor Alegre, 11,000 el señor Braniff, y unos cuantos los demás candidatos. Los votos del señor Alegre eran en su gran mayoría fraudulentos, y los del señor Braniff conquistados a fuerza de dinero. Quedaban realmente dos competidores y la Legislatura debía decidir. Los diputados, cuyo período expiraba en esos días, no quisieron resolver el caso, y para que procedieran así, se les hizo creer a los más intrigantes, que serían reelectos. En efecto, el señor Levy dió credenciales a cinco de ellos, que les fueron reprobadas cuando ya no se necesitaban sus votos.

Los jefes políticos, que sabían disgustaría al Presidente de la República el resultado de la elección, comenzaron a mermar votos al candidato popular, y la nueva Legislatura, formada por partidarios de los señores Braniff y Pérez Rivera, pues a los dehesistas les reprobaron sus credenciales y a los partidarios del señor Pous, les anularon las votaciones en las juntas electorales, bajo la presión de los jefes políticos, al hacer el cómputo definitivo, segregó cerca de veinte mil votos, con lo que resultaba que la mayoría la había obtenido el señor Pérez Rivera, quien fué declarado electo Gobernador Constitucional del Estado.

En la elección se habían cometido abusos no menores que los habidos en la de Diputados, pero para el Go-

bierno hubo la fortuna de que, los que habían tomado participación en la lucha, o eran hombres serios, como el señor Pous, que se conformó con la designación de la legislatura que estaba en su derecho para calificar los votos, y declaró Gobernador a quien legítimamente había obtenido un gran número (1) y haciendo a un lado la política, se dedicó exclusivamente a su trabajo, o no tenían prestigio suficiente en el Estado, para intentar una revuelta. No hubo, pues, revolución con motivo de las elecciones, pero sí quedó un profundo malestar y el terreno perfectamente abonado para cualquier movimiento revolucionario. El malestar se tradujo claramente en la acusación presentada contra el Gobernador Lagos Cházaro, quien pasadas las elecciones, había vuelto a encargarse del Gobierno, ante la Cámara Federal.

Aún no estaba completamente resuelta la cuestión de Veracruz, cuando surgió la de Tlaxcala. El Gobernador Antonio Hidalgo, no obstante haber cumplido su término y haber hecho la Legislatura la declaración respectiva, se negó a entregar el Gobierno a su sucesor. El Gobernador electo, al ir a tomar posesión del cargo, fué materialmente sitiado en Palacio y tuvo que ocurrir en su auxilio la fuerza federal. El asunto se complicó, porque el jefe de las fuerzas enviadas, Rafael Tapia (3) re-

(1)—Las elecciones de Diputados se hicieron en aquella época en distinta fecha que la de Gobernador, y la calificación de los expedientes electorales de los primeros, por juntas locales reunidas en las Cabeceras de los Distritos.

El cómputo para la elección de Gobernador, se hizo bajo la presión de la muchedumbre que azuzada por los partidarios del señor Pérez Rivera, invadió el local de la Legislatura, y obligó por la fuerza a algunos Diputados que se habían escondido, a concurrir a la sesión.

(3)—Asesinado por orden de Garza Aldape en México, en Noviembre de 1913.

volucionario maderista, se puso del lado del señor Hidalgo, y hubo necesidad de mandar tropas del ejército regular. A la llegada de éstas, el Gobernador saliente se sometió.

En Chiapas el señor Madero, por complacer a su amigo don Flavio Guillén (4) había hecho que el Gobernador Reynaldo Gordillo León dejara el Gobierno para aceptar el puesto de Ministro de México en Guatemala. El señor Guillén, nombrado para substituir al señor Gordillo León, no tenía las simpatías del Estado y su presencia en el Gobierno, fué un motivo de honda perturbación. Sus enemigos le imputaban haber sido espía al servicio de Guatemala.

El señor Gordillo León, constantemente instado por sus amigos y partidarios, solicitó una licencia y regresó a México, donde terminantemente expuso al señor Madero la situación del Estado, y su firme resolución de renunciar el puesto que tenía en Guatemala volviéndose a encargar del Gobierno del Estado. El señor Madero tuvo al fin que ceder; pero cuando lo hizo, ya la tempestad estaba encima, y era difícil impedir su caída.

El señor Madero creía que su buena fe y su deseo de acertar, eran suficientes para gobernar. Error lamentable y que ha causado la ruina de muchos pueblos. No se crea por esto, que yo disculpo el cuartelazo, jamás. Lo condeno y lo condenaré siempre, porque es la imposición brutal de la fuerza sobre el derecho del pueblo; pero como historiador, no puedo dejar de señalar los errores cometidos.

(4)—Se aseguró también entonces en México, que el nombramiento del señor Guillén se debía a gestiones del Presidente de Guatemala, quien en cambio ofrecía impedir que en la frontera de dicha República se organizara una rebelión contra el Gobierno Mexicano.

CAPITULO XXXII.

EL PRIMER CUARTELAZO.—VERACRUZ.

El desprestigio del Gobierno aumentaba en progresión geométrica. La revolución estaba en la atmósfera; los errores del Gobierno eran grandes; pero las ambiciones eran aún mayores. La prensa estaba desbordada, y francamente llamaba a la rebelión: no había nada tangible, pero todo el mundo presentía que de un momento a otro debía estallar. Aún más, se señalaba como caudillo al Brigadier don Félix Díaz, quien había solicitado su baja del Ejército, y repentinamente había salido de la Capital para el Puerto de Veracruz, donde se instaló.

El Gobierno, que no podía ignorar estos hechos, envió al Puerto dos agentes de la policía reservada que lo vigilaran constantemente, y el Ministro, señor Hernández, envió a don Celso Acosta (1) para que fuera a Veracruz e informara sobre lo que hacía y proyectaba don Félix Díaz. Esto era una candidez incomprensible, pues nadie ignoraba que el señor Acosta estaba identificado con don Félix Díaz, era uno de sus más fervientes partidarios, y estaba comprometido en la conspiración, tanto como el ex-brigadier. Así pasaron los días, el Gobierno, creyendo tener vigilado a don Félix Díaz y éste, sa-

(1)—Este señor había sido Secretario de la Inspección General de Policía, cuando don Félix Díaz estuvo al frente de dicha Oficina.